



# Boletín Radar

## Agosto 2014

### Editorial

Paula Alejandra Del Cioppo



Fotografías de Gilbert Garcin

*"Reivindico el derecho de estar viva: esto es, a estar con el ánimo triste a veces (...)"*

¿Qué es lo que lleva a un psicoanalista a hablar en primera persona? ¿Qué le obliga a alzar la voz, a marcar su límite y desnudar su posición política y ética que va inevitablemente unida al hecho de vivir?

Lejos de resguardarse en la asepsia de la disciplina, Anna Aromí se sitúa con pasión en la relación sintomática entre el psicoanálisis y el mundo. La analista

de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, que estará de visita próximamente en la Ciudad de México, arriesga su proceso de pensamiento a zonas poco ortodoxas.

En un mundo donde el Otro no existe, asistimos a un cambio de civilización, a un parto de la historia donde el psicoanálisis no puede estar ausente. Esa transformación afecta directamente a la Escuela e implica su razón misma de existir.

Sin embargo el mundo es un lugar que aún se deja leer entre líneas y nos provoca a bord(e)ar sus agujeros. El desafío es remar hacia la incertidumbre. La psicoanalista española asume el reto y pone la lupa en los aspectos más inquietantes de las sociedades contemporáneas. No se rinde ante el avance del capitalismo sobre el sujeto y sus consecuencias, cuestiona los estragos de la farmacología sobre la infancia, el sinsentido de la guerra, la inclemencia de la exclusión social, la uniformización implacable. Y dice NO al intento de aniquilar las palabras con las que el sujeto se representa y se divide; no a la expoliación.

Lo hace a través de un examen atento y filoso del discurso político-pedagógico- artístico y cultural. Se trata de una diversidad de lenguajes que, lejos de anular el núcleo central del problema, lo enriquecen. La posición que más conviene al psicoanalista es la de dejarse enseñar por lo Otro y la otredad no sólo incluye a los otros discursos, sino que apunta directamente al corazón de la práctica.

Finalmente, su reflexión en torno a "*cómo ser mujer y no morir en el intento*", produce un desplazamiento en el modo de pensar la relación entre los sexos en el Siglo XXI. Anna Aromí cambia el eje del problema al interrogar qué de lo femenino se segrega en la lógica que impera en nuestro tiempo; cómo mujeres y hombres reproducen la segregación. Y por supuesto, las respuestas no se encuentran en las maletas que heredamos de nuestros antepasados porque se trata de inventar, con base a una orientación; inventar el psicoanálisis que más conviene a los desafíos de la época.

Anna Aromí señala que son malos tiempos para la excepción, la dificultad, para la mujer porque todo está hecho para uniformarse y virilizarse. Tal vez tomar el riesgo de alejarse del Ideal, puede ser el camino hacia una respuesta.

Anna Aromí estará de visita en la Ciudad de México para impartir la conferencia pública "*¿Qué es una familia?*", el 5 de septiembre a las 13 hs en la Universidad del Claustro de Sor Juana; y el seminario internacional

"BORD(e)ANDO LA FEMINIDAD", el 6 de septiembre a las 11 hs en la sede de la NEL México.

Para mayor información sobre estos eventos consultar los links:



# Señales de un expolio \*

Anna Aromí

No soy política, soy psicoanalista. Me interesa la política como ciudadana, como psicoanalista también, pero sobretodo me interesa como lectora. Es algo que mi experiencia en el psicoanálisis me ha enseñado, que el mundo se deja leer. En el mundo, como en la vida de cada uno, no todo está escrito, por eso, si se lee de la buena manera, algunas cosas pueden cambiar.

Por ejemplo hoy podemos leer, cerca de cada uno, al lado de nuestras casas, de nuestros cuerpos, de nuestros hijos, las señales de un expolio en curso.

Todo ha ido pasando de la forma más discreta. Sobre todo en España, donde salimos del túnel del franquismo para entrar en la posmodernidad de un solo salto. Una desautorización de lo que había para sustituirlo por algo más nuevo, mejor... Todas las sociedades cambian, se modernizan, ¿quién se opondría a eso?

En el sujeto y en lo social, no todo lo que se presenta como "nuevo" lo es tanto, las políticas neohigienistas actuales son un ejemplo mayor de eso. Y en psicoanálisis sabemos que es muy útil interesarse por lo que se pierde en cada operación.

Las consecuencias de este neohigienismo se expanden por todas partes. Pongamos dos ejemplos: los niños y las mujeres primero.

El imperio del número avanza sobre la escuela y sobre la infancia. Hoy se sientan en los pupitres un gran número de niños y adolescentes medicados. La barrera de consenso (pediatras, padres y maestros) que existía en otro tiempo de procurar no medicar psiquiátricamente a los niños, ha volado. Por eso nuestro colega de Madrid, Juan Pundik, ha presentado su Plataforma contra el abuso de la medicalización en la infancia al Parlamento Europeo.

Pero hay más. Del lado de los profesionales, la campaña de la depresión, como antes la de la hiperactividad, resulta devastadora, no sólo porque la burocracia que comporta roba un tiempo precioso a cada profesional, a cada Centro y a cada niño para hacer otras cosas menos aburridas, sino porque

encubre una verdadera operación de expolio de saber, que va más allá de la escuela, que hace surco en lo social.

Cuando los niños pueden ser movidos, traviosos, maleducados, o simplemente tener necesidad de jugar, los profesionales de la educación saben lo que conviene hacer, tienen recursos en su propia disciplina para responder en cada caso. Lo mismo los padres. Y los propios niños.

Pero ahora estos niños juguetones están en peligro de extinción. ¡Se acabó el "Cero en conducta"! ¡Todos hiperactivos! ¿Cuál es la diferencia?, la hiperactividad no la trata la pedagogía, hay que pasar por la farmacia. Nada de qué preocuparse: pronto habrá farmacias en las escuelas. Los maestros controlando las medicaciones de la población infantil, desposeída, por ese acto, de su estatuto de sujetos de la educación.

La misma operación de expolio está ahora en marcha con el término "depresión". Lo que es un diagnóstico acotado, relativo por tanto a un discurso y a una ética profesional, se quiere convertir en epidemia. Ya no podremos estar tristes, estar de duelo, o tener ganas de llorar. Para todo eso ahora habrá que pasar, cash, por la farmacia.

Pues no. Ni como psicoanalista, ni como mujer acepto esto. Reivindico el derecho de estar viva: esto es, a estar con el ánimo triste a veces, a dedicar el tiempo y el trabajo necesarios si me toca hacer un duelo, a que se me encoja el corazón de tarde en tarde, incluso sin saber completamente por qué. Y es que cuando, sobre todo a las mujeres, nos ocurren todas estas cosas, sabemos muy bien, y desde hace mucho tiempo, lo que conviene hacer. Para eso están las amigas, los amigos, los refugios, los jardines y los libros (y no solamente las farmacias o las tiendas)... Y cuando todo eso ya no funciona, para eso están los psicoanalistas.

Hoy nos quieren quitar la tristeza para mejor privarnos mañana de la alegría.

Por eso reivindico y los invito a reivindicar activamente que todas estas palabras no nos sean robadas, expoliadas. Porque tristeza, llanto, congoja, duelo... me parecen palabras mucho más bellas y más poéticas que "depresión".

Y sobre todo porque las necesitamos para leer, y leernos, en el gran libro de la vida.

¡Abajo los ladrones de palabras!

\* Intervención en el Forum Extraordinaire du Nouvel Âne París, convocado por Jacques-Alain Miller, realizado en París el sábado 24 de noviembre de 2007.

Disponible en: <http://ampblog2006.blogspot.mx/2007/11/arom-intervencion-foro-lna.html>

# Un partenaire para la Escuela \*

Anna Aromí

## I. Una pareja sintomática...

El psicoanálisis y el mundo, como toda pareja, es sintomática desde su comienzo. Freud nunca ocultó las dificultades en hacer reconocer sus descubrimientos tanto por sus propios alumnos como por las otras disciplinas, y su empeño en inscribir al psicoanálisis en el discurso científico testimonia de hasta qué punto ese apareamiento fue sintomático desde el inicio. Basta recordar su famosa frase ante el Nuevo Mundo "no saben que les traemos la peste" y el comentario de Lacan sobre esta anticipación freudiana y su torsión: los apestados fueron los psicoanalistas y el psicoanálisis por los efectos de la american way of live sobre ellos mismos.

No solo en esto que llamamos, en términos de la Proposición, el mundo, no hay nada que lo conduzca a interesarse a priori por el psicoanálisis (las famosas resistencias de las hablaba Freud) sino que en los psicoanalistas tampoco hay una pendiente natural a interesarse por él, al menos más allá de lo necesario para reproducir su subsistencia. Entre el psicoanálisis y el mundo hay una falta de relación, estructural, a la que el síntoma responde en forma de malestar: toma formas diferentes, pero no deja de insistir. Mientras el malestar insiste, el psicoanálisis existe.

Freud y Lacan, cada uno a su modo, hicieron de punto de empalme con el Otro de su época al que erigieron como interlocutor. Con su deseo creaban deseo, interesándose en el otro creaban transferencia, con ellos la institución analítica se vinculaba con el mundo. Esto lo hicieron desde una posición de excepción, de la que podemos aprender y en la que nos podemos inspirar, pero que no se puede imitar ("tomen ejemplo, pero no me imiten", decía Lacan). Desde entonces cada analista, uno por uno, trata de sostener esta pareja sintomática lo mejor que sabe con los significantes que ellos legaron.

## II. En la época del Otro que no existe

La Escuela fue la solución de Lacan para que sirviera de empalme, para aunar algo de lo que produce ese uno por uno. Pero la Escuela, como colectivo organizado, lugar de gobierno del país analítico, es también a su vez un mundo, que como toda institución se sostiene segregando un elemento.

Freud y Lacan ocuparon en diferentes formas y momentos este lugar de lo segregado, de síntoma, para los que estaban en torno a ellos.

Pero a nosotros nos toca vivir la época en que se hace más patente la inexistencia del Otro. La AMP es de la época del Otro que no existe, en el sentido de la disolución de las figuras de autoridad y de sus efectos en lo social, pero también porque no tenemos a Freud ni a Lacan en vida para decirnos lo que conviene en el extravío del goce de nuestro tiempo, ni para ocupar esa función de síntoma que suple la falta estructural de relación entre el psicoanálisis y el mundo. En ese sentido, somos huérfanos del Otro.

Por eso, a falta de ellos mismos, es importante seguir una orientación. La orientación lacaniana nos resulta imprescindible, no como una "dirección", sino porque mediante la transferencia de trabajo pone en juego la transmisión del deseo. Y toda transmisión contiene un punto de real que hay que preservar para que el proceso continúe. Como recordaba Celso Renno en Barcelona, lo que hemos heredado aún hemos de conquistarlo.

Para cada analizante, el destino de caída del SsS no implica una liquidación, un punto cero de la transferencia. Corre de cuenta de cada uno lo que haga con su resto de transferencia, al servicio de qué causa lo ponga y el uso que le dé. Pero hay que saber que este uso tiene consecuencias en el propio sujeto y en los efectos que producirá en el Otro. Entonces, la cuestión es qué lazo va a quedar con los otros después del final del análisis, porque de todos modos, caído el SsS, habrá que elegir y erigir un Otro conveniente para un nuevo tipo de transferencia, algo que contenga un agalma capaz de causar deseo. Y cuando a la transferencia le falta la vitalidad del agalma es cuando se abren las puertas de lo peor: se le llame desconfianza o burocratización, cobardía o cinismo, significantes que no han faltado en la crisis que hemos atravesado.

En este punto actualizamos lo que Freud llamaba lo imposible. Imposible en el sentido de que cada discurso se forma en su modo de cernir un punto de goce, de imposible, toda vez que lo produce. Y aquí no hay un saber que indique qué hacer cada vez para no equivocarse. Cada discurso está habitado por un punto de real, un indecible, y en su modo de entenderlo y de tratarlo se pone en juego la dimensión ética, electiva, de la política como tal.

Se trata entonces de pensar no solo la transmisión que queremos efectuar sino la ya producida, recogiendo sus restos, perdiendo la esperanza de que el Otro cambie su forma de gozar para que cada psicoanalista pueda decir algo. Quizá haya que poner aquí en juego esa "generosidad" que recordaba Miquel



Bassols: no la que se le pide al Otro o que el Otro puede conceder, sino la que cada uno puede darse a sí mismo. O, como decía Lacan, dar sin calcular.

### III. Un partenaire para la Escuela

El partenaire para la Escuela no lo inventará el Otro, se inventa en la Escuela misma. Y se hace -en parte- poniendo en circulación nuevos significantes, cualesquiera, para ofrecer al mundo -el interior y el exterior- el señuelo de un nuevo SsS.

Por ejemplo, el CIEN. Fue un significante que inventó y propuso Jacques-Alain Miller para impulsar y acoger un nuevo tipo de iniciativas relacionadas con la infancia y que ha tenido suertes diversas según los lugares del país analítico en los que se ha puesto en marcha. Servirá de breve ilustración, presentada en los tres momentos lógicos del aserto temporal lacaniano, la experiencia de coordinación con Hebe Tizio y Violeta Nez, de un laboratorio de investigación del CIEN sobre las conexiones entre psicoanálisis y pedagogía en el que participan mayoritariamente profesionales de disciplinas diversas.

He de decir que el nivel de compromiso y de entusiasmo que el grupo sostiene desde hace tres años, la allegresse y el placer por un trabajo que no "pesa", son su rasgo particular, y es lo que ha hecho que me interrogue por cómo se anudó la transferencia para los participantes y qué tipo de SsS se puso en juego.

#### *Instante de ver*

Retroactivamente, he podido pensar que se trató de dejar ver una escena poco común, hasta cierto punto inédita: una posición analítica definida por aquello de lo que se priva: la interpretación. En ningún momento se ha tratado de añadir sentido a lo que plantean, ni de superponer el saber analítico a los otros saberes: no se les critica, no se les enseña. Si acaso, se enseña lo que de todos modos queda al descubierto, el deseo que anima a cada cual a participar y las marcas particulares de una transmisión que ha producido un estilo en cada uno. Este momento de ver es como un ofrecerse al mundo para que, como la lata de sardinas, su reflejo nos indique que aunque no ve, puede mirarnos.

En todo caso, el trabajo revitaliza los lazos asociativos, las ganas de saber, el placer de pensar... Aparece lo importante del psicoanálisis: su valor. Vale en tanto que sirve. Sin embargo, no se trata de demostrarlo sino de poner las condiciones de posibilidad, el marco de la experiencia, para que cada uno encuentre su modo de entender y saque consecuencias de ello.

### *Tiempo de comprender*

Al revés que en la crítica o la enseñanza, desde el comienzo se trata de interesarse por lo que se dice y lo que se hace en cada caso, en singular, para tratar de cernir aquello que está en causa y que llamamos lo real. Lo difícil es pensar qué puede aportar cada caso al psicoanálisis y no al contrario; tan difícil como la práctica clínica, porque no hay tiempo de pensarlo antes, es algo que se piensa mientras se va haciendo, con los otros, confiando en que algo nuevo saldrá de todo eso...

Pensar en lo ya sabido es fácil, pero para lo nuevo uno apuesta, hace lo que cree conveniente... y confía. No es una confianza ciega, es una confianza advertida: de que no hay que desear lo imposible pero también de lo posible de los semblantes.

### *Momento de concluir*

Después viene el tiempo para concluir sobre el cómo y el porqué, lo que fueron sus condiciones y lo que son sus posibilidades. Es el momento en el que se actualiza cada vez la anticipación de esa apuesta con la que empezamos el juego.

Es un juego con el Otro, como dice Lacan en el Seminario IV, en el que quien pierde, gana. Perder en el ideal, perder en el narcisismo psicoanalítico, perder en la exactitud, en un cierto tipo de rigor... todo lo que sería la "pureza" psicoanalítica... para ganar en el empalme, de nuevo la Proposición- en una transferencia que permita ir levantando los semblantes que convienen a nuestro tiempo.

En la época que Hebe Tizio califica de "renovación de la experiencia inaugural de la Escuela", hay una torsión a producir para dar vida a un nuevo estilo de transferencia, que sería una transferencia sostenida en el Otro que no existe pero del que subsisten nuevos semblantes, nuevos saberes y nuevas formas de gozar.

Que los psicoanalistas seamos huérfanos del Otro, no nos impide, al contrario, llevar la marca de su nombre. Pero mantener lo vivo de esa marca, el deseo que la produjo, es la parte de responsabilidad de cada uno en hacer existir al psicoanálisis, tanto en la participación institucional como en la práctica clínica, tanto en la intensión como en la extensión.

\* Texto publicado en *Ornicar?* – Digital No 33- 10 de noviembre de 1998.

Disponible en: <http://wapol.org/ornicar/articles/arm0099.htm>

# El secreto de la alegría \*

Anna Aromí



¿Quedan aun razones, en el mundo, para la alegría?[\*] ¿De dónde nace el optimismo? ¿Cómo es posible que una película, que no brilla por la belleza de sus imágenes, que no cuenta grandes gestas sino la pequeña historia de un sujeto decidido a existir a pesar de haber perdido su nombre y su memoria, propulse al espectador hacia una sensación de alegría vital, de ligereza y optimismo? Es un misterio que quizá, en parte, se deje desentrañar. Lacan decía que el secreto de la alegría está en el encuentro con los otros con los que se pueden compartir las causas de esa alegría, cuando ella se produce, y Miller hace valer que esta posibilidad del encuentro es lo que impide que la vida se hunda en el aburrimiento. Lo que sigue es el comentario, así orientado, del film del director Aki Kaurismäki, *Un hombre sin pasado*.

Avancemos nuestra hipótesis: como Freud decía en su texto *¿Por qué la guerra?*, el primer deber del ser humano es vivir, y toda ilusión que lo dificulte pierde su valor. Nosotros sostendremos aquí que la historia del film del director finlandés es una de esas ilusiones capaces de alejar la tristeza y la

cobardía porque en ella se sostiene el deseo de vivir -y de vivir con otros- atravesando riesgos y aprendizajes.

El film teje, paso a paso, la re-construcción de una vida. Y con ello hace percibir que la organización de pasado, presente y futuro se hace bajo la forma de un nudo, y no de una línea recta. El relato muestra la manera como alguien puede reunir los mínimos necesarios para vivir. La calma del sujeto, llamativa en su discreción, se apoya sobre este punto: para vivir uno puede pasar de muchas cosas, cosas realmente importantes hay muy pocas. Dejaremos que las peripecias del protagonista guíen nuestra exposición [\[1\]](#).

### 1. El trauma inaugura

Un suceso traumático es el punto de partida. Lo que le seguirá será un recorrido metafórico por los márgenes de la vida, de la sociedad, de algunos individuos.

El film está lleno de alusiones a las fronteras, a los bordes. Desde el propio protagonista, presentado en el filo entre la vida y la muerte; a la localización de la película rodada en Finlandia, en los márgenes de Europa, en la periferia de la ciudad; hasta la presentación de una galería de personajes viviendo en los márgenes de la sociedad.

El trauma que inaugura la historia es producto de una gran paliza que recibe el protagonista. Los asaltantes lo abandonan en el suelo tapado con su máscara de soldador.

En el hospital, el médico que lo atiende, guiado por la tecnología, le da por muerto antes de salir para ocuparse de un parto. La ciencia lo ha abandonado.

Solo el sujeto sigue apostando por su vida. En un acto de energía extrema y repentina se pone en pie, recupera la respiración (se endereza la nariz en un gesto surrealista en homenaje quizá a viejas películas como *El hombre invisible*), y se hace cargo de sí mismo [\[2\]](#).

### 2. El presente o el río del deseo

A continuación nuestro hombre aparece en el suelo, su cuerpo atravesado en la orilla de lo que parece un río, cerca de un camino transitado por habitantes de un asentamiento cercano. Con una practicidad exenta de toda violencia, tras verificar su estado lamentable, un hombre se prueba sus botas y se las lleva puestas dejándole las zapatillas que llevaba. Es un lugar de excluidos, que

viven en contenedores. Allí una familia lo acoge, le da el lugar, el tiempo para que se recupere.

Resaltemos el detalle de los container: de llevar mercancías de un lado a otro del globo, cuando son retirados de circulación sirven aún para almacenar otro tipo de "mercancías": los segregados del circuito de la globalización. Reciclaje que se verificará mutuo y fructífero.

El deseo de las personas que han recogido al protagonista lo mantiene vivo, lo sostiene. Quizá por eso él se mantiene en un tiempo de silencio, hasta romperlo con una única palabra: "gracias". "¿Porqué no decías nada?", le pregunta su cuidadora, "no tenía nada para decir", responde él. Sin memoria de si mismo, sin identificaciones donde sostenerse, al sujeto le es necesario un paso por el Otro para apropiarse de alguna palabra. Volverse, al mismo tiempo, deudor y propietario de una palabra.

El marido de la cuidadora, padre de familia por más desheredada que ésta sea, le trasmite las reglas del juego social. Lo invita a cenar.

### 3. Una mujer, y el presente se hace futuro

En la primera salida nocturna que comparten ambos hombres el lugar elegido es el comedor del Ejército de Salvación. Se podría decir que este Ejército de Salvación va constituirse en un segundo Otro para el sujeto, un Otro social.

Con él va a encontrar una salvación efectiva, pero no antes de introducir él mismo, mediante la música, ciertos efectos de "salvación" para sus miembros. Porque, en efecto, se trata del "dime qué ofertas y te diré de qué careces": los primeros necesitados de salvación son los propios profesionales que se dedican y se sostienen con ella.

Con el telón de fondo de la banda tocando música se produce el primer cruce de miradas con Irma, miembro de ese Ejército que sirve la comida. Al día siguiente nuestro hombre, M., va a empezar los pasos necesarios para obtener su propia vivienda.

El vigilante de la colonia, a la cintura un espeso manojó de llaves, le proporciona un contenedor. Él se compromete a pagarle el alquiler, la desmemoria no impide el empeño de la palabra. Asistimos a transacciones comerciales al viejo estilo capitalista, tan obsoleto como los objetos que entran en esas transacciones, el "nuevo" capitalismo, virtual, aparecerá más tarde con la ubicuidad asesina del capital bancario. M. limpia su nuevo espacio, lo acomoda con objetos que ha sacado del abandono, entre los que ha

encontrado una gramola. Pese a la incompreensión de los otros, M. sitúa este aparato en un lugar central. Él no es consciente de la importancia de la música, pero es su contacto con el pasado y preside su porvenir. Frente al contenedor proyecta su futuro en un pequeño huerto, donde planta patatas.

En la oficina de empleo, ante la imposibilidad de ser inscrito porque no tiene un nombre, él argumenta en vano "puedo ser útil". Su inserción en el entramado social se obstaculiza precisamente por una institución creada para la inserción por medio del trabajo, ilustración de lo que Lacan señaló sobre la segregación y los profesionales que cargan sobre sus espaldas la miseria del mundo. M. obtiene ropa y trabajo en el Ejército de Salvación. Dócil a su deseo por la música, anima a los componentes de la banda a ampliar el repertorio y en la Directora, el deseo de volver a cantar. Las cosas toman otro aire, el color del deseo aparece. Todo se dignifica.

El amor con Irma, aunque pobre en palabras, enriquece sin embargo la visión del mundo y sus posibilidades.

#### 4. La soldadura, destellos del pasado

Por pura casualidad, el encuentro con las chispas que saltan en unos astilleros le devuelven el recuerdo de que sabe soldar. Le hacen una prueba pese a no tener papeles, ni nombre, pero ahora el problema es que tampoco tiene número. En este caso el obstáculo es que no tiene cuenta abierta en un banco. Es insalvable: sin eso no se le puede pagar el salario.

Cuando está intentando abrir una cuenta bancaria se produce un atraco. Es el encuentro con un personaje que tiene pasado pero no futuro, un empresario-atracador que viene a robar una cantidad exacta de dinero, el dinero de su empresa que está bloqueado por ese banco al que la globalización ha cambiado la sede y ha dejado a los empleados en la calle. Ese hombre, un empresario "de los de antes", se pone en contacto con M. después del robo y le pide ayuda para pagar la deuda contraída involuntariamente con sus trabajadores. Tras darle el dinero y las instrucciones para su reparto, el "atracador" se suicida. Esta escena certifica la muerte de los viejos empresarios, figura de "una persona con palabra", que no tienen cabida en el mundo globalizado.

Frente a la pérdida de identidad, de referencias, cabe todavía la elección del sujeto: sin nada donde agarrarse aún hay que elegir entre dejar de luchar, como el empresario suicida, o seguir adelante como M. En este punto, M. es un héroe.

La policía le comunica a M. que ha conseguido averiguar datos sobre su pasado. Una fotografía puesta en circulación ha dado resultado. Una mujer les ha facilitado información. A partir de ese momento tiene nombre, edad, profesión, familia. Es la parte benefactora de la ley.

A su pesar, para ir al encuentro de ese pasado, debe abandonar a Irma. Ella vuelve a su pasado, al Ejército de Salvación en todos los sentidos, y él va a reencontrarse con el suyo.

El viaje de regreso a su lugar de origen es el único momento del film donde los colores de la escena son vivos, hay árboles, vegetación, y el taxi que lo lleva es un modelo actual de coche. M. llega a "su" pueblo y se encuentra con "su" esposa. Ella le reconstruye su vida: están divorciados, peleaban con frecuencia, él jugaba mucho, tenía pasión por la música. Por culpa del juego perdió su preciada colección de discos... Así surge el objeto perdido que había presidido, sin saberlo el sujeto, todas sus elecciones.

#### 5. Volver al futuro

M. vuelve a la ciudad para retomar su nuevo presente. Surgen situaciones conocidas, como el encuentro con unos asaltantes, pero esta vez ya no son afrontadas por un hombre sin pasado. Irma lo espera, no es la Irma del principio, su traje amarillo chillón lo atestigua. Todo ha cambiado, ahora es un hombre de recursos que cuenta con el apoyo de un tejido social que él mismo ha ido construyendo.

Con el regreso a la colonia se constata que si el hombre tiene un futuro es por habérselo labrado como presente, y no sin los otros.

1. Para nuestra exposición tomamos apoyo en el excelente resumen de Fina Giménez, Lola Pastó y Lola Rodríguez sobre la Tertulia de cine de Barcelona en la que se comentó el film.
2. En esta escena, Anne-Sophie Janus ha acentuado el detalle de la máscara, esta vez de vendas, con las que el protagonista saldrá del hospital como muerto-viviente (Ver Revista *Élucidation*, núm. 6/7).

\* Texto publicado en El Blog de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis (ELP) de Barcelona. A partir de la participación en el Seminario Latino de París coordinado por Clemencia Varela, mayo de 2003.

Disponible

en: [http://www.blogelp.com/index.php/el\\_secreto\\_de\\_la\\_alegria\\_por\\_anna\\_aronomi](http://www.blogelp.com/index.php/el_secreto_de_la_alegria_por_anna_aronomi)

# Mujeres de hoy \*

\* Video de entrevista exclusiva a Anna Aromí para el XIX Encuentro  
Brasileño del Campo Freudiano  
Mulheres de Hoje, 23 y 24 de noviembre de 2012  
Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=9BxCrgyfRrw>